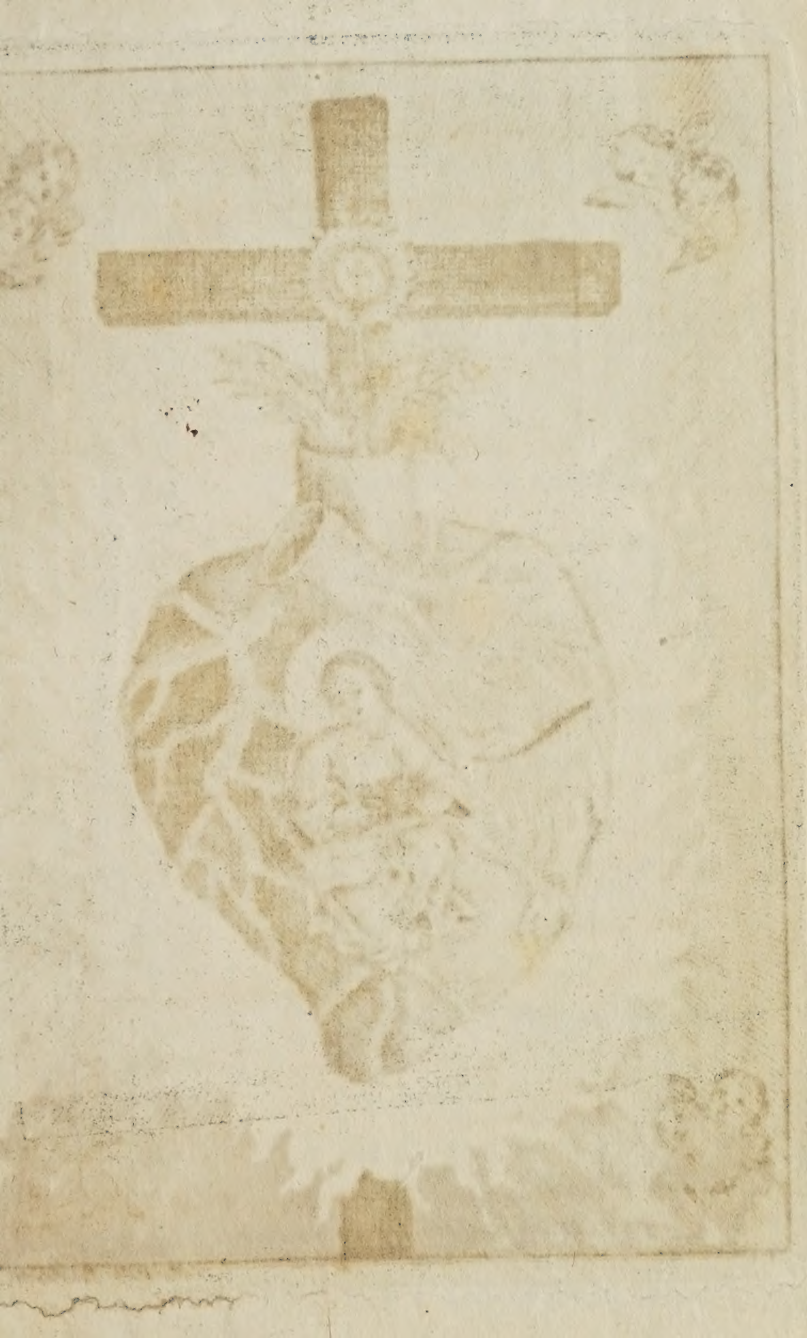





Calle de la Profesa.

MEDITACIONES
PARA PREPARARSE
Y DAR GRACIAS
AL RECIBIR LA SAGRADA
COMUNION.

DISPUESTAS

POR EL BR. D. JUAN MANUEL DE ARAUJO:

Penitenciario del Illmo. y Ven. Cabildo, á quien las dedíca, y segundo Sacristan de la Santa Iglesia Metropolitana, donde se espenden.

MÉXICO: 1830.
Imprenta del C. Alejandro Valdés.

PARECER

DEL DR. DON JOSÉ IGNACIO GRAJEDA, Rector del Colegio Seminario Conciliar de esta Capital.

ILLMO. SEÑOR.

Las *Meditaciones para prepararse á la comunion, y dar gracias despues de ella,* que dispuso el Presbítero D. Juan Manuel Araujo, y que V. S. I. se sirvió mandar á mi censura, corresponden bien al fin que se propuso su autor. Y no conteniendo nada contra lo religioso y lo político, juzgo que publicadas por las prensas, serán de mucho provecho á los fieles, principalmente á los que se dedican á la vida espiritual.

Seminario Conciliar, Mayo 12 de 1830.

José Ignacio Grajeda.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

México Mayo 13 de 1830.

Concedémos nuestra licencia, para que puedan imprimirse las *Meditaciones para prepararse y dar gracias para recibir la Sagrada Comunion*, dispuestas por el Br. D. Juan Manuel Araujo: y al efecto devuélvansele original, para los efectos que indica. Lo decretó y firmó el Illmo. Ven. Cabildo Gobernador.

M.

Maniau. *Irisarri.*

Mendiola. *Arechederreta.*

Pedro Gonzalez,
Secretario.

CONSIDERACIONES

PARA PREPARARSE A RECIBIR

LA

SAGRADA COMUNION



PARA EL DOMINGO.

1.ª *Consideracion.* La grandeza del Señor que viene á aposentarse en tu pecho. Él es tu Dios, monarca del universo, cuyo poder, sabiduría y magestad es infinita, y ante cuyo acatamiento se postran reverentes las gerarquías angélicas. Pues ¿cómo no tiemblas viendo el poco aparejo con que te previenes para recibirlo?

2.ª Si un rey, un príncipe, un prelado, te avisára que venía á posar en tu casa, cuán solícito anduvieras para que todo estuviese aseado, limpio y sin cosa

que le pudiese ser desagradable. Pues para hospedar á tu Dios, ¿por qué no harás siquiera otro tanto?

3.ª Que este Señor no viene á visitarte solo esteriormente, sino á morar *in medio tui*, en lo íntimo de tu corazon y de tu alma. ¡O qué de gracias y mercedes te hará si tú le hicieres buen hospedaje! Lava pues tu alma, purificala con lágrimas de verdadera contricion, y prepárala.

PARA EL LUNES.

1.ª *Consideracion.* Que el comer con fruto este manjar de los ángeles, está prometido al que se venciere á sí mismo á sus pasiones y apetitos desordenados. Pues ¿cuál deberá ser el esfuerzo y conato que debes poner para conseguir victoria tan importante?

2.ª El dilatado campo de batalla que se te descubre en tu mucha soberbia, presuncion, tibieza, distraccion, y lo que te importa el combatir con denuedo y valentía con tan perniciosos y mortales enemigos. Resuélvete.

3.ª Cual es el vicio, ó la pasion que

mas te domina, y contra ella asienta toda tu batería, porque rendida ella todas las demás se te rendirán. Llora amargamente el haberte dejado señorear de ella, y propon el perseguirla hasta vencerla porque logres el fruto de este manjar divino, que solo al que lo merece se le dá.

PARA EL MARTES.

1.ª *Consideracion.* Que lo que vas á recibir es aquella luz divina, y tú aun despues de muchas comuniones te hallas cada dia mas ciega para lo divino, cuando eres tan lince para lo humano y terreno. ¡O qué ceguedad!

2.ª Qué cosa es la que te impide el gozar los efectos de tan divina luz, y hallarás no ser otra que tu mucha altivez, tu poca fé, y tu irreverencia, aceleracion y ningun aparejo. Prepárate pues con esmero, y no dudes que serás iluminado.

3.ª Cuán pronto está Dios para alumbrar la ceguedad de tu alma, si tú con un corazon contrito te llegas á él y se lo pides: clámale pues con el ciego de evangelio, que te dé vista y te la dará.

PARA EL MIÉRCOLES.

1.ª *Consideracion.* Cuán diferentes son los manjares que te franquéa el Señor en su mesa, y el demonio en la suya; y cuán contrarios los fines. Cristo te dá su misma carne, sangre y divinidad, para que vivas eternamente; y el demonio culpas abominables y pecados, para que eternamente mueras: Cristo, por el grande amor que te tiene: el Demonio, por ódio sumo. Mira bien cuál de estos dos manjares te causará mejor provecho. No hay duda que el de vida eterna que te dá Cristo. Pues prepara tu alma para que se alimente de él con fruto.

2.ª El poco gusto que sientes en las cosas espirituales, y el ningun provecho que sacas de este divino manjar. Y creo que no es otra cosa sino lo estragada que se halla tu pobre alma con la vanidad, soberbia y apetitos desordenados, que son las viandas que te ha servido el demonio en su mesa. Púrgala pues por medio de una dolorosa confesion, y verdadera penitencia, y gustarás de la sua-

vidad y dulzura que está encerrada en este pan de los ángeles.

3.ª Como es imposible el ser participante á un tiempo de estas dos mesas, una de las dos ha de ser; si quieres participar de la de Cristo, necesario es que renuncies la del Demonio con todos sus manjares envenenados, esa soberbia, esa desenvoltura, esa pasion que te domina &c. Resuélvete pues de una vez á lo que tanto te importa, y llora con lágrimas de verdadera contricion la ceguedad con que hasta ahora has vivido.

PARA EL JUEVES.

1.ª *Consideracion.* Que este pan adorable que vas á recibir, es la misma sacrosanta carne, que sacrificada una vez en el ara de la cruz, dió vida al linage humano muerto por la culpa. ¿Y es posible que sacrificada tantas veces por tí en el ara del altar te halles todavia sepultada en tus vicios, apetitos y pasiones? No es por falta de eficacia de este manjar divino, sino de disposicion tuya: prepárate pues dignamente.

2.ª Cuántos lograron la vida de la

gracia en la actual redencion por medio de esta adorable víctima, y cuántos cada dia lograron singulares aumentos en la virtud y buenas obras. Y tú cada dia estás mas muerto en el espíritu, mas tíbio, mas irreverente, mas disoluto. Teme no seas del número de los réprobos; y para no serlo, disponte para recibir con fruto esta prenda segura de la vida eterna.

3.ª Cuál es la causa, cuál la raiz, cuál el vicio ó pasion que te impide el que recibas esta vida divina, y con todas las fuerzas de tu espíritu procura arrancarlo de tu alma.

PARA EL VIERNES.

1.ª *Consideracion.* La estima grande que hace Cristo Señor nuestro de su pasion, pues quiso él mismo ser el recuerdo de ella, y quedarse en el Sacramento para memoria. ¿Conservas tú alguna de tan soberana fineza? ¿Te acuerdas alguna vez de tan singular beneficio, sino muy superficialmente? ¡O ingratitud inaudita!

2.ª Que esta memoria que te pide

Cristo, en este recuerdo de su pasion, no ha de ser solamente especulativo, sino que debe ser práctico; no consiste en solo el pensamiento, debe pasar á las obras. ¿Se vén en tí obras del Crucificado? Mansedumbre, sufrimiento &c. Ecsamínalo bien, y procura que en adelante se vea en tí una viva cópia del que vas á recibir.

3.ª Como debes armarte con este pensamiento, segun el Apostol, si quieres eficazmente vencer tus apetitos y pasiones; pero no hay arma mas poderosa contra nuestros enemigos. Llora la negligencia que has tenido hasta ahora, y propon sériamente el practicar en adelante cosa que tanto te importa.

PARA EL SABADO.

1.ª *Consideracion.* La suavidad y dulzura de este Señor que vas á recibir, su bondad, su mansedumbre, su misericordia, que no obstante tus ingratitudes y descaros, te espera, te llama, y te convida á su mesa, dándote por manjar su mismo cuerpo, alma y divinidad. Si á vista de esta bondad infalible no se desha-

ce tu corazon en lágrimas de verdadera contricion. Mas duro eres que las piedras.

2.ª ¿Cuál es la causa de que tú no sientas la suavidad y dulzura de este Señor, ni halles gusto en las cosas de Dios? No es otra sino la poca preparacion con que te llegas al altar, el mucho apego á las criaturas, y el no resolverte á vencer esa pasion que te domina y arrastra al infierno. Prepárate, pues, dignamente.

3.ª El gusto ó fruto que has sacado de los gustos y deleites de este mundo: dolor, remordimiento, amarguras, y temores de tu condenacion. No podian ser otros los frutos de raíz tan amarga. A vista de este desengaño que te propone tu esperiencia misma, resuélvete á dar de mano á los placeres mundanos, y entrégate deveras á este Señor, en quien se encuentra el verdadero gusto y suavidad.

CONSIDERACIONES

PARA DAR GRACIAS

DESPUES

DE LA SAGRADA COMUNION.



PARA EL DOMINGO.

1.ª *Consideracion.* Cuán grande y escesiva fué la fineza de amor que Dios usó con el mundo, perdido por la culpa, en darle á su unigénito hijo, para que lo alumbrase, santificase y redimiese. ¡O portento inefable de caridad! ¿Dios? ¿su hijo unigénito, y al mundo?

2.ª Cuánto mayor es la fineza que Dios obra contigo. Al mundo lo dió una vez, pero á tí tantas veces cuantas son las que te llegas á recibirlo. ¿Cuándo, ó con qué pagarás tú pobre y miserable tama-

ño beneficio? El resto de tu vida, empleándolo en servirle, con darle tu corazon, que es lo que pide, y con ofrecerle ese mismo hijo suyo, que es lo mejor que puedes ofrecer. Hazlo así.

3.ª Cuántos son los que se convirtieron y santificaron con la presencia de este divino Redentor; y cuántos los que alcanzaron con don tan soberano aquellá perfeccion de santidad que los hizo bienaventurados. Pues ¿cuál es la causa de que habiéndolo tú recibido muchas mas veces que ellos, te hallas tan imperfecto. Ecsamínala, y haz un sacrificio de ella á este Dios amoroso que tienes en tu seno.

PARA EL LUNES.

1.ª *Consideracion.* Que este divino pan que has recibido, se llama pan de los ángeles, no porque los ángeles lo coman, sino porque hace ángeles á quien lo recibe, y han de ser ángeles en las costumbres los que lo comen. ¡O y cuanta debe ser tu confusion, al considerar que ni en la pureza de tu vida eres angel, ni son angélicas tus costumbres des-

pues de tantas comuniones! Clama á ese Señor de los ángeles que tienes ahora en tu pecho, que disponga tu corazon de modo, que adelante logres el fruto de tan divino manjar.

2.ª ¿Quién es el que come este pan de vida? Tú, hombre víl y miserable, si hombre debe llamarse, y no béstia, el que se halla como tú, envuelto en vicios y pecados, gustando mas de los placeres de este mundo, que de las suavidades del manjar del cielo. Llora con verdadera contricion tu necedad á los pies de este Señor, y dale gracias por la dignacion que ha usado contigo.

3.ª ¿Qué es lo que hasta ahora te ha impedido gozar los frutos de este pan de los ángeles? ¿Con qué disposicion lo has recibido? ¿Cómo entablarás tu vida en adelante para no hacer infructuosas tantas comuniones? Propon resueltamente y pide á este Señor que corrobore tus propósitos.

PARA EL MARTES.

1.ª *Consideracion.* El énfasis de esta pregunta que te hace Cristo Señor nues-

tro. ¿Sabes lo que he hecho contigo? ¿Conoces la dignacion infinita de venir todo un Dios á una criatura? ¿Entrarse por las puertas del reo de muerte, su Juez soberano? ¿Estrechar en su corazon el amo al siervo infiel, que tantas veces le ha injuriado, maltratado y abofeteado con sus culpas? ¡O bondad infinita! ¿Qué corazon habrá tan duro que no se ablande, y no se mueva á amaros, considerando estos escesos del amor tuyo para con él.

2.ª Que lo que el Señor ha hecho contigo es darte su propia carne y sangre, y con ella los infinitos tesoros de sabiduría, omnipotencia y divinidad. Pondera la inmensidad de esta dádiva, y cuán rica puede quedar tu alma de bienes celestiales si sabes aprovecharte de este tesoro, de que el Señor te ha hecho depositario.

3.ª Que lo que el Señor ha hecho contigo, es darte una prenda segura de gloria. ¿Tienes tú despues de tantas comuniones mas firme la esperanza de salvarte? ¿Qué te dice tu conciencia? ¿Qué tu vida? ¿Qué tus costumbres? Llora á los pies de este Señor la

mala conducta que hasta ahora has tenido, y propon entablar una vida tal, que te asegure la eterna.

PARA EL MIÉRCOLES.

1.ª *Consideracion.* Que ese Señor que encierras en tu pecho, te dice como á Zaquéo: »Hoy me importa estar en tu casa: hoy que es el dia seguro que tienes, porque el de mañana es muy incierto.“ ¡O, y qué temor debes concebir no sabiendo si esta será la última vez que logres tan divino huesped! Aprovecha este dia; hazle buen hospedage, porque quizá mañana, aunque quieras, no podrás.

2.ª El amor infinito de este buen Dios, que como si nuestros bienes fuesen suyos, y como si fuesen suyas, y no tuyas las ventajas, dice: que le importa morar en tu pobre casa. Pues si Dios que no necesita de tí para nada, hace tanto aprecio de estar y unirse contigo, ¿cómo tú, que eres á quien solo importa, haces tan poco caso de tan divino huesped? Pídele que se digne de estar siempre contigo, y procura vivir

de modo que no lo desmerezcas.

3.ª Que este Señor no ha venido á tu pecho de paso, sino que quiere permanecer contigo en tu alma, y tratar contigo de asiento el negocio de tu salvacion. Pondera la importancia de este negocio, y resuélvete á aplicarte á él, no de corrida, como hasta aquí, sino muy de propósito, como este Señor te enseña. Pídele &c.

PARA EL JUEVES.

1.ª *Consideracion*. Que aquel Señor cuya inmensidad escede los límites del universo: aquel Dios, que por efecto de su bondad se estrechó en las entrañas de una Virgen pura para hacerse hombre, es el mismo que con no menor fineza se ha encerrado hecho hombre en tu seno. Pondera bien la grandeza de este beneficio, y confesando tu vileza é indignidad, convida á los coros de los ángeles para que te ayuden á darle las debidas gracias.

2.ª Como fueron bienaventuradas las entrañas purísimas de la Virgen, por haber logrado el aposentar al hijo del Eter-

no Padre. ¿Te podrás tú llamar dichoso por haberlo tenido tantas veces, y tenerlo ahora en tu seno? Ecsamínalo, y lleno de un temor santo quita todos los impedimentos que te privan de la felicidad que comunica tan divino huesped.

3.ª Como dejando Dios innumerables almas que le hicieran mejor acogida que tú, por efecto de una misericordia especial te ha elegido á tí para su morada. Este singular beneficio te está ejecutando á una correspondencia singular, y te obliga á que lo ames y sirvas por todos ellos. Propon de hacerlo así, y pídele á ese Señor que te dé gracia para cumplir tus propósitos.

PARA EL VIERNES.

1.ª *Consideracion.* Tu pecho como un sepulcro, donde está depositado el cuerpo de tu Redentor, y de que como tal debe ser nuevo y cavado en piedra. Nuevo por la renovacion de la vida: en piedra, por la fortaleza en las tribulaciones y trabajos. ¡O, cuán poco es tu sufrimiento en las adversidades, y cuán vi-

vas están tus antiguas pasiones y malos ábitos! Ofrécete á sufrir de buena gana los trabajos que te quisiere enviar, y renuévate en una vida santa y perfecta.

2.ª Que el sepulcro estaba en un huerto, y pondera como tu alma está como una tierra estéril sin fuego de devocion, sin las flores de las virtudes, y que no produce sino abrojos y espinas de pecados. Riégala con lágrimas de contricion, aplícate á desarraigar las malezas de tus vicios, y á plantar las flores de las virtudes, para que seas digno sepulcro de Cristo.

3.ª Como depositado el sagrado cuerpo de tu Redentor en el sepulcro, lo cerraron con una grande piedra. Pondera cuánto te importa el cerrar la puerta de tu corazon y de tus sentidos, para que ninguno te robe este precioso tesoro. Renueva tus propósitos; pero propósitos que sean de piedra por la firmeza, que pedirás á ese amoroso Redentor.

PARA EL SABADO.

1.ª *Consideracion.* Los efectos maravillosos que produce el hijo de Dios en el alma que lo recibe dignamente. La Virgen sacratísima luego que lo tuvo en sus entrañas, sintiendo la inspiracion de Dios, sin esperar á precepto alguno espreso, se levantó y puso en camino para cumplir la divina voluntad. Pondera cuán al contrario procedes tú, despues de haberlo tenido en tu seno tantas veces. Este Señor te inspira continuamente la mudanza de tus costumbres, la perfeccion de tu estado, y tú no solo desprecias sus avisos, sino que quebrantas repetidas veces sus mandamientos. Oye las inspiraciones que ahora te dá, y pónlas en ejecucion.

2.ª Como la sagrada Virgen comenzó á caminar por las montañas de Judéa con gran solicitud y diligencia: y volviendo los ojos á tu tibieza, ponderarás lo mucho que dilatas el darte á Dios, lo que reusas el subir á la cumbre de la perfeccion á que Dios te llama, y e

poco cuidado que te debe tu salvacion. Llora, propon, pide &c.

3.ª Como entrando la santísima Virgen en casa de su prima con aquel depósito divino que llevaba en sus entrañas, quedó santificado el Bautista. Este es el fruto que debes sacar de tus comuniones, hacerte digno instrumento de la santificacion de otros; servir al prógimo de edificacion con tus palabras, acciones, y porte de vida. ¿Cómo lo has practicado hasta aquí? ¿Cómo lo practicarás en adelante? Tambien ponderarás como pudiendo Dios santificar por sí mismo al Bautista, no quiso hacerlo sino por medio de su Madre; para que entiendas que todo tu bien ha de venir por mano de esta Señora, y te apliques á serle verdadero devoto.

COMUNION
ESPIRITUAL.

La que se puede hacer cuantas veces se pudiere en el dia, con mucho amor, reverencia y humildad, haciendo intencion de ganar doscientos cuarenta dias de indulgencia por cada vez que se hiciere esta comunion espiritual.

Dulcísimo y amabilísimo Jesus mio: yo, la menor de vuestras criaturas, os adoro, postrado mi corazon, desde aquí y en todos los sagrarios del mundo donde estais sacramentado, particularmente en la iglesia de N. por todos los que no lo hacen. Creo que estais verdaderamente en el augusto Sacramento: os adorò, os amo, y os deseo recibir espiritualmente: me pesa de haberos ofendido por ser vos quien sois, bondad in-

finita; yo deseo tener el amor de los abrazados serafines, y de los mas amantes corazones: la pureza y demás virtudes de mi señora la santísima Virgen María, y de todos los santos, para recibiros. Venid, Jesus mio, venid á mi corazon, y encendedle en vuestro amor: venid, Pastor divino, á recoger esta vuestra oveja descarriada, volvedla á vuestro rebaño, y alimentadla con el pasto celestial de tu purísimo cuerpo: venid, médico soberano, á sanar mi alma enferma por la culpa, con la medicina de vuestra preciosísima sangre: venid, amantísimo Padre mio, á recibir á este hijo pródigo, que viene arrepentido y confiado á vos su piadosísimo Padre: venid, amabilísimo Redentor mio, á este pobre corazon que desea amaros y agradaros en todas las cosas: venid, benignísimo y amable Salvador mio, á tomar posesion de mi alma que por tantos títulos es vuestra; unidla con vos, para que no se separe eternamente: concededla que haga su morada en vuestro sagrado costado y divino corazon. Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así mi alma os desea, amabilisímo Jesus mio, dulzura de

mi alma, vida de mi vida, consuelo y delicia mia, por vos suspira mi corazon: venid, bien mio, y gloria, y consuelo, y amparo y fortaleza mia.

Aquí se hace la comunion espiritual, y se dá gracias con la siguiente:

ORACION.

O amado Jesus mio, y esposo amantísimo de mi alma: yo os doy infinitas gracias por el amor con que os quedasteis sacramentado, y por las veces que habeis venido á mi alma: os pido perdon de las faltas de disposicion con que os he recibido toda la vida; y no permitais que yo ni ninguna alma os reciba en desgracia vuestra: yo os suplico me concedais recibiros en mi muerte en gracia, y la perseverancia final, por vuestra misericordia. Yo os adoro, Jesus mio, os amo y os abrazo. No os separeis jamás de mí, amado mio, dadme vuestra gracia para saber agradaros en todas mis acciones: yo os adoro, y pongo mi boca en todas vuestras benditas llagas recibidas por mí, singularmente en aquella herida de amor de tu sagrado costado

y dulcísimo corazon, en la cual te suplico me encierres. Jesus mio, sed para mí Jesus y salvadme: alábente los ángeles y todas las criaturas, ahora y eternamente. Amen.

Eterno Padre y Señor mio, yo os ofrezco á vuestro santísimo hijo Jesus, sus méritos, pasion y muerte: primero, en satisfaccion de todos mis pecados y de todos los del mundo. Segundo: en accion de gracias, por todos los beneficios que me habeis hecho á mí, y á todas las criaturas. Tercero: por el remedio de las necesidades espirituales y temporales de todos mis prógimos; por la santa Iglesia, por la Nacion, por nuestro santísimo Padre, por nuestro Prelado, y alivio de las almas del purgatorio, y conversion de todos los pecadores, para que todos os alaben y ámen eternamente. Amen Jesus.

ORACION

PARA ANTES DE CONFESARSE.

Amabilísimo esposo de mi alma. Yo soy la que por mis pecados os he re-

ducido á estado tan lastimoso: yo soy la que tengo que acusarme de vuestra muerte: mis descuidos, mis infidelidades, mis ingratitudes, mis tibiezas, han abierto vuestras heridas y han aumentado vuestros dolores. Con este triste pensamiento ¿puedo yo dejar de gemir á vuestros pies, sin deshacerme en llanto, y romper en suspiros y morir de dolor con vos, y por vos: yo quisiera en este momento lavar mis pecados en mis lágrimas, y anegarlos en mi sangre, y espirar á vuestra vista, por la vehemencia de mi dolor. Haced, Dios mio, haced que caiga en mi corazon una gota de aquel océano de amargura de que el vuestro fué inundado.

Con estos dolorosos sentimientos podreis presentarlos al sagrado tribunal de la penitencia, que yo os aseguro que vuestra alma estará dispuesta para recibir la gracia; y os aseguro que vuestro celestial esposo os recibirá en su corazon, y que vuestro dolor consolará el suyo: *Cor contritum et humiliatum Deum non despicies.*

Sí, Dios mio: ya oigo vuestra voz. Vuelvo á la gracia, y me rindo á sus

saludables impresiones y llamamientos; yo prometo serle en adelante fiel, y por lo mismo que la he resistido por tanto tiempo, estaré mas atenta para no recibirla en vano: yo le daré en mi corazon una entrada mas fácil, y un imperio mas absoluto, y una correspondencia mas generosa y mas constante: y ¿cómo rehusaré ni dilataré un momento en responder si es el celestial esposo el que me llama á las puertas de mi corazon?

ORACION,

que se dirá en el dia de retiro para hacerlo con mas perfeccion, y prepararse bien para agradar mas al Señor.

Sí, Dios mio: con el ausilio de vuestra gracia voy á hacer este retiro lo mas santamente y lo mas fielmente que me sea posible. Mi triste esperiencia despues de las resoluciones de otros años. Estos ejercicios me hacen temblar; pero yo lo espero todo de vuestra bondad. Tened misericordia de mi alma. Curad las llagas de mi corazon: regad esta tierra seca: ablandad esta como piedra endurecida; dejaos herid de mis miserias, y no os

acordeis, sino es de vuestras infinitas misericordias; sea yo toda vuestra, y vos todo mio, ¡ó amado de mi corazon! en el tiempo y en la eternidad; y haz que te ame y agrade y sirva en este santo retiro, y que saque los propósitos, y frutos y resoluciones que fueren de vuestro santísimo agrado, y para bien de mi alma: todo lo quiero hacer por tu purísimo amor y honra tuya, sin interés ninguno, ni espiritual ni temporal, solo con el fin de agradarte; y que se haga en mí, y de mí, y en todas mis cosas vuestra santísima voluntad; y haz que yo me aproveche como debo, en este dia en que me llamas, para consagrarme y dedicarme á tu santo servicio: concededmelo, Dios mio, por tu santísima pasion y muerte, y preciosísima sangre, y por los dolores y méritos de mi Señora la santísima Virgen María, y mi amo Sr. S. José, á quienes convido de padrinos para que me asistan y acompañen en este retiro, y me lo enseñen á tener, y me dén mucha perseverancia y asistan en la hora de mi muerte. Amen Jesus.

LAUS DEO.

NOTA.

En puntual cumplimiento á la obediencia que debe al Illmo. y Ven. Cabildo el autor, ha omitido poner la dedicatoria.



